

Los tics y el síndrome de Tourette en la literatura, el cine y la televisión

Susana Collado-Vázquez, Jesús M. Carrillo

Introducción. La literatura, el cine y la televisión han mostrado con frecuencia distintas enfermedades neurológicas, y entre ellas los tics y el síndrome de Tourette están ampliamente representados con distintos enfoques, en ocasiones de forma muy realista, en otros casos para dar un mayor dramatismo o para ridiculizar a un personaje. Estas visiones inadecuadas contribuyen a estigmatizar a las personas que presentan estos trastornos del movimiento.

Objetivo. Realizar una revisión de la imagen que se ha ofrecido de los tics y del síndrome de Tourette en algunas obras literarias, el cine y la televisión.

Desarrollo. Los tics son movimientos rápidos, estereotipados, involuntarios, recurrentes y no propositivos de la musculatura esquelética y faringolaríngea. El síndrome de Gilles de la Tourette asocia múltiples tics a vocalizaciones involuntarias (ecolalia, coprolalia). Aparecen en la infancia y suelen asociarse comportamientos obsesivos compulsivos. Estos trastornos se han mostrado en la literatura en obras como *La pequeña Dorrit*, *Ángel Guerra*, *La torre de los siete jorobados* o *Huérfanos de Brooklyn*. También el cine se ha interesado por los tics y el síndrome de Tourette en películas como *Inocencia y juventud*, *El código tic* o *Los impostores*. Asimismo, en diversas series de televisión aparecen personajes con estos trastornos, como *Shameless*, *Ally McBeal*, *Quincy, médico forense* o *La ley de Los Ángeles*.

Conclusión. La literatura, el cine y la televisión han mostrado con frecuencia los tics y el síndrome de Tourette. En ocasiones de forma muy realista, pero en otros casos se han fomentado falsas creencias e imágenes estereotipadas.

Palabras clave. Cine. Literatura. Neurología. Síndrome de Tourette. Televisión. Tics.

Introducción

La literatura, el cine y la televisión han mostrado con frecuencia distintas enfermedades neurológicas, como la enfermedad de Alzheimer, la epilepsia, las lesiones medulares, el síndrome de cautiverio, la enfermedad de Parkinson o la parálisis cerebral, entre otros trastornos [1-6].

Los tics, y más concretamente el síndrome de Gilles de la Tourette, también han despertado el interés de escritores y directores de cine y televisión, y se han representado, en ocasiones de forma muy realista, y en otras buscando el aspecto más sensacionalista o dramático, y fomentando imágenes estereotipadas y falsas creencias. Algunos personajes con tics son individuos malvados o criminales, lo que puede llevar a los lectores o espectadores a establecer un vínculo entre la presencia de tics y un comportamiento antisocial. Asimismo, se ha utilizado como motivo de burla, principalmente en comedias, en las que se ha caricaturizado al personaje con tics, y esto ha contribuido a fomentar el estigma en los pacientes que presentan estos trastornos del movimiento. Tampoco faltan los ejemplos de

casos en que se fingen los tics, o más concretamente el síndrome de Tourette, generalmente por diversión, como en la película *¿Qué pasa con Bob?* (1991) o en la serie de dibujos animados *South Park* (estrenada en 2007) [5].

El objetivo de este artículo es realizar una revisión de la imagen que se ha ofrecido de los tics y del síndrome de Tourette en algunas obras literarias representativas, películas, cortometrajes, telefilmes y series de televisión.

Los tics. Síndrome de Tourette

Los tics pueden definirse como movimientos rápidos, estereotipados, involuntarios, recurrentes y no propositivos de la musculatura esquelética y faringolaríngea. Aunque son involuntarios, el paciente puede ejercer cierto control sobre estos movimientos, pero no de forma completa o permanente, y cuando reaparecen lo hacen con mayor intensidad [7-10].

El tic está precedido de una fase premonitoria y se siente como algo imperioso e imposible de reprimir, aunque el sujeto lo intente. Tras realizar el movi-

Facultad de Ciencias de la Salud; Universidad Rey Juan Carlos (S. Collado-Vázquez). Facultad de Psicología; Universidad Complutense de Madrid (J.M. Carrillo). Madrid, España.

Correspondencia:

Dra. Susana Collado Vázquez. Departamento de Fisioterapia, Terapia Ocupacional, Rehabilitación y Medicina Física. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Rey Juan Carlos. Avda. Atenas, s/n. E-28922 Alcorcón (Madrid).

E-mail:

susana.collado@urjc.es

Aceptado tras revisión externa:

02.04.13.

Cómo citar este artículo:

Collado-Vázquez S, Carrillo JM. Los tics y el síndrome de Tourette en la literatura, el cine y la televisión. Rev Neurol 2013; 57: 123-33.

© 2013 Revista de Neurología

Tabla I. Clasificación de los tics.

Según la sintomatología	Tics motores simples	Motores: interviene un solo músculo o un grupo muscular. Suelen ser guiños de los ojos, muecas faciales, tos, sacudidas repentinas del cuello y elevación de los hombros. Las vocalizaciones pueden ser: carraspeos, resoplidos, castañeteo de dientes, protrusión de lengua, gruñidos o toses
		Fónicos: vocalizaciones, ruidos, ecolalia, palilalia, coprolalia
	Tics motores complejos	Movimientos más elaborados en los que intervienen varios grupos musculares: tirarse de la ropa, soplarse, agacharse, tocarse la nariz
	Tics sensitivos	Sensación repetitiva y estereotipada sin movimiento
Según su duración	Transitorios	Duración entre un mes y un año
		Más de un año, sin períodos libres de más de tres meses
	Crónicos	Síndrome de Gilles de la Tourette: múltiples tics motores y al menos un tic vocal durante más de un año y sin períodos de remisión de más de tres meses que suelen aparecer antes de la edad adulta
Según su etiología	Primarios	
	Secundarios	Enfermedad de Wilson, enfermedad de Huntington, enfermedad de Lyme, neuroacantosis, encefalitis, enfermedad de Creutzfeldt-Jakob, corea de Sydenham, etc.

miento, la persona percibe una sensación momentánea de paz. Los tics se exageran cuando el individuo está sometido a una situación emocional intensa o a estrés, lo que indicaría que, si bien son la expresión de un trastorno orgánico, existe también una posible influencia psicógena o psicosomática [11,12].

Los síntomas pueden mantenerse estables durante un cierto período, pero suelen variar espontáneamente de una época a otra de la vida. Disminuyen durante la distracción o durante la atención sin ansiedad, desaparecen durante el sueño y aumentan con la tensión emocional. Pueden suprimirse voluntariamente durante breve tiempo, pero eso genera gran ansiedad y la necesidad de ‘descargar’ los síntomas.

Los movimientos pueden ser simples, aunque con más frecuencia son complejos, como sacudidas de cabeza, distorsiones faciales, saltos o gestos obscenos (copropraxia). La clasificación de los tics, según distintos criterios, se expone en la tabla I.

El síndrome de Gilles de la Tourette asocia múltiples tics a vocalizaciones involuntarias, insultos, palabras obscenas e impulsos sexuales agresivos. Habitualmente aparece en la infancia, en un principio suele ser un simple tic, pero posteriormente se añaden otros tics y vocalizaciones, y se pueden tener comportamientos obsesivo compulsivos.

Areteo de Capadocia describió los tics por primera vez en el año 200 d. C. y Armand Trousseau (1801-1867) en 1873 habló de la *maladie des tics*. En lo referente al síndrome de Tourette, Jean Marc Gaspard Itard (1774-1838) realizó la primera descripción completa al presentar las manifestaciones clínicas de una noble francesa, la marquesa de Dampierre, que experimentó síntomas desde los 7 años, como tics corporales persistentes, emisiones vocales obscenas y ladrillos, lo cual la fue apartando de su círculo social.

En 1885 Gilles de la Tourette (1857-1904) describió nueve pacientes con tics motores y vocálicos. Algunos de ellos presentaban emisiones vocales obscenas (coprolalia), repetición de palabras (ecolalia), ecopraxia y palilalia, y más tarde describió en estos pacientes comportamientos obsesivo compulsivos, ansiedad y fobias. Gilles de la Tourette, y también Jean Martin Charcot (1825-1893), apuntaron la posibilidad de que este cuadro fuera hereditario y, además, lo diferenciaron de la histeria, pero no fue hasta finales de la década de los setenta del siglo xx cuando se demostró que, efectivamente, existía una concentración familiar en este síndrome. Fue Charcot el que le dio el nombre de Gilles de la Tourette a este cuadro patológico, que es el trastorno por tics más frecuente en la edad pediátrica, con una incidencia entre el 0,03 y el 1,6%, y una mayor frecuencia en varones [13-21].

Suelen presentarse cuadros asociados, como trastorno obsesivo compulsivo, trastorno por déficit de atención/hiperactividad, alteraciones cognitivas y de aprendizaje (problemas de lectoescritura y cálculo), trastornos de personalidad, depresión y ansiedad, y alteraciones conductuales. También se han observado fobias y autoagresiones [9,22-24].

Los tics en la literatura

En la literatura se han mostrado con cierta frecuencia personajes con tics y con síndrome de Tourette (Tabla II), y estos cuadros son algo central en la obra literaria en algunos casos, o un dato anecdótico en otras novelas.

En los cuatro evangelios se recogen cuadros patológicos, como parálisis, epilepsia, lepra o enfermedades mentales, siempre relacionados con acciones milagrosas. Según Martín-Aragón [25], los evangelios relatan un episodio que podría corresponderse con la enfermedad de Gilles de la Tourette: el caso de los endemoniados gerasenos o gadarenos, relatado en Marcos 5, 1-20. Según el evangelista, el endemoniado tenía su morada en los sepul-

cros, no era posible atarle ni con cadenas, porque las destruía, y nadie podía con él, y de día y de noche andaba dando voces en los montes y sepulcros, hiriéndose con piedras y retando a Dios.

El autor indica que algunas personas con síndrome de Tourette tienen, durante las crisis de agitación, una gran fuerza y es difícil dominarlos. Además, se indica que gritaba de día y de noche; los gritos podían ser tics fónicos, y el hecho de gritar también por la noche podía deberse a algún trastorno del sueño que, en ocasiones, acompaña al síndrome de Tourette. El endemoniado se hería con piedras, lo que Martín-Aragón interpreta como un posible tic complejo o un trastorno asociado del control de los impulsos.

Otros autores que han analizado las enfermedades en los Evangelios se han referido a los 'endemoniados' como enfermos mentales o personas aquejadas de epilepsia y no han interpretado este caso como síndrome de Gilles de la Tourette [4,25].

Charles Dickens (1812-1870) reflejó en sus obras numerosas enfermedades de origen neurológico, describiéndolas con gran detalle. *La pequeña Dorrit* (1855-1857) muestra al Sr. Pancks, un cobrador de deudas, como un joven muy inquieto, que producía con frecuencia vocalizaciones inapropiadas, como una voz aguda, emisión imprevista de gritos, así como soplidos y carraspeos constantes. También presenta un comportamiento obsesivo, que se manifiesta por escribir repetidamente en un cuaderno, o su diligencia en la búsqueda de datos acerca de los orígenes de Dorrit. El autor británico, muy probablemente, está describiendo un síndrome de Tourette 30 años antes de que este cuadro fuera definido por Gilles de la Tourette [26].

Es un ejemplo de cómo la literatura de ficción se ha adelantado, en ocasiones, a la literatura médica; otro caso es la descripción del síndrome de cautiverio por Alejandro Dumas (1802-1870) en *El Conde de Montecristo* en 1845, o por Émile Zola (1840-1902) en *Thérèse Raquin* (1868), antes de que este cuadro apareciera en la literatura médica en 1875, cuando Darolles describió el primer caso clínico [3,27]. Es cierto que en 1825 Itard había descrito el caso de una marquesa con la sintomatología propia de este síndrome, pero es muy poco probable que Dickens hubiera tenido acceso a dicha descripción.

Benito Pérez Galdós (1843-1920) cultivó su amistad con varios médicos de renombre, como Gregorio Marañón (1887-1960) y Manuel Tolosa Latour (1857-1919), y en su biblioteca poseía libros médicos de contenido neurológico, por ejemplo, obras de Charcot. Esto indica que tenía interés por las enfermedades neurológicas y que se documentó para

Tabla II. Obras literarias en las que aparecen personajes con tics o síndrome de Tourette.

	Año	Autor
<i>La pequeña Dorrit</i>	1855-1857	Charles Dickens
<i>Marianela</i>	1878	Benito Pérez Galdós
<i>Ángel Guerra</i>	1890	Benito Pérez Galdós
<i>La torre de los siete jorobados</i>	1924	Emilio Carrere
<i>Yo, Claudio</i>	1934	Robert Graves
<i>The loser</i>	1962	Peter Ustinov
<i>Despertares</i>	1974	Oliver Sacks
<i>El hombre que confundió a su mujer con un sombrero</i>	1985	Oliver Sacks
<i>The woody</i>	1998	Peter Lefcourt
<i>Skull session</i>	1998	Daniel Hecht
<i>Icy Sparks</i>	1998	Gwyn Hyman Rubio
<i>Huérfanos de Brooklyn</i>	1999	Jonathan Lethem
<i>Quit it</i>	2002	Marcia Byalick
<i>Al frente de la clase. Cómo el síndrome de Tourette me hizo el maestro que nunca tuve</i>	2005	Brad Cohen
<i>El síndrome de Rasputín</i>	2008	Ricardo Romero
<i>Las normas de la casa</i>	2012	Jodi Picoult

poder mostrarlas de forma realista en sus obras. En ellas, el autor describe cuadros como migrañas, trastornos del movimiento, epilepsia, síncope y pérdida de conciencia de naturaleza psicógena, sífilis, demencia, alteraciones del sueño o ictus, entre otros trastornos [28].

También aparecen los tics en la obra de Benito Pérez Galdós. *Marianela* (1878) cuenta con un personaje, Manuel Penánguilas, quien es caricaturizado por el autor con un tic consistente en repetir la última parte de las frases (ecolalia). En otra obra de este autor, *Ángel Guerra* (1890), se menciona que Leré, un personaje de la novela, tiene un tic ocular de origen epiléptico. Se describe su nistagmo y, además, se añade que posteriormente desarrolló un tic consistente en un parpadeo constante [29]: 'Sus ojos verdosos con radiaciones doradas hallábanse afectados de una movilidad constitutiva, de una oscilación en sentido horizontal que la semejava a esos muñecos de reloj que al compás del escape mueven las pupilas de derecha a izquierda.' 'Cientí-

ficamente se denomina nistagmo rotatorio. Como si esto no fuera bastante, contrajo, ya grandecita, el tic o manía de pestañear incesantemente' [30].

En 1924, Emilio Carrere (1881-1947) publica la novela *La torre de los siete jorobados*. En ella se presenta al protagonista como un hombre sumamente supersticioso, con una gran capacidad intelectual, con múltiples tics nerviosos que le dan un aire un tanto grotesco, lo que no le impide ser un donjuán. En la adaptación cinematográfica, Antonio Casal (1910-1974) es el actor encargado de dar vida a Basilio Beltrán, que es representado en el cine como un hombre muy inteligente, atractivo, educado, galante y conquistador, y se obvian los aspectos grotescos del protagonista de la historia que sí se recogen en la novela.

En 1934 se publicó la obra más conocida del escritor británico Robert Graves (1895-1985): *Yo, Claudio*, que se convirtió en uno de los grandes *best sellers* del siglo xx. La novela se basa en las historias de Cornelio Tácito (55-120), Mestrio Plutarco (46 o 50-120) y las *Vidas de los 12 césares*. El autor continuó la historia con un segundo volumen titulado *Claudio el dios y su esposa Mesalina* (1934). Claudio (10 a. C.-54 d. C.) piensa que va a ser asesinado y decide narrar en primera persona su historia y la de su familia. Claudio había sido apartado de la vida pública porque pensaban que tenía retraso mental, debido a su tartamudeo, su cojera y sus tics nerviosos. Esta apariencia de hombre débil, enfermo y con problemas mentales le permitió sobrevivir a Tiberio y a Calígula y llegar a ser emperador. El autor habla en el libro de los trastornos del protagonista y afirma que padecía poliomiélitis. Existen algunas discrepancias entre los libros de Graves y la realidad, que se deben a investigaciones llevadas a cabo después de que se publicaran las novelas por vez primera. Por ejemplo, hoy en día se cree que Claudio padeció un tipo de parálisis cerebral y no parálisis infantil, como se apuntaba en la novela. El propio Graves confirmó este aspecto en una entrevista posterior.

Según el historiador Suetonio (70-126), Claudio afirmó que durante el gobierno de Calígula fingió ser un necio para sobrevivir. Suetonio describió así la sintomatología de Claudio: 'Sus rodillas, poco consistentes, le fallaban cuando caminaba, y lo afeaban otros muchos defectos cuando hablaba en broma o en serio: una risa indecorosa, una ira más vergonzosa todavía, porque le espumaba la boca y le destilaba la nariz, y, para colmo, su tartamudeo al hablar y un temblor continuo de cabeza' [31].

El actor Peter Ustinov (1921-2004), además de dedicarse al mundo de la interpretación, ha escrito múltiples novelas. La primera, *The loser* (1962), cuen-

ta con un personaje llamado Hans, un joven de 24 años que presenta tics nerviosos, si bien no se especifican sus características y sólo se menciona como rasgo descriptivo del personaje.

Desde finales del siglo xx hasta el momento actual se han publicado numerosas obras sobre el síndrome de Tourette, algunas de ellas testimonios personales de pacientes o familiares, aunque en otros casos se trata de obras de ficción. El neurólogo Oliver Sacks hace referencia al síndrome de Tourette en *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* (1985), donde describe casos reales, y otros ejemplos son: *The woody* (1998), de Peter Lefcourt, que es una sátira política; el thriller *Skull session* (1998), de Daniel Hecht; *Icy Sparks* (1998), de Gwyn Hyman Rubio, que narra la historia de una chica que crece en la América rural de los años cincuenta; la novela detectivesca *Huérfanos de Brooklyn* (1999), de Jonathan Lethem; o *Quit it* (2002), de Marcia Byalick, que habla de una adolescente con síndrome de Tourette [32].

La novela de Lefcourt, *The woody*, hace referencia a la vida política en Washington y se menciona el síndrome de Tourette, pero de manera tangencial, pues ninguno de los protagonistas padece esta patología [32].

La obra de Hecht, *Skull session*, lleva como subtítulo *A neurological thriller*. El protagonista de la historia es Paulie Skoglund, un adulto con síndrome de Tourette que presenta vocalizaciones involuntarias y tics motóricos que le dificultan el desempeño de su actividad profesional. Sólo se encuentra completamente libre de sus síntomas cuando toca el saxofón. Este aspecto es bastante común tanto en las obras literarias como en las películas, la sensación de liberación a través del arte: la música, el baile o la pintura. Su hijo Mark presenta autismo y está desarrollando el síndrome de Tourette, con lo que se señala el carácter hereditario de este trastorno del movimiento [32].

En la novela de Rubio, *Icy Sparks*, la protagonista de la historia, una niña huérfana, sufre rechazo en la escuela debido a que el síndrome de Tourette que padece le hace croar como una rana. Nadie le ha hecho un diagnóstico correcto y no recibe tratamiento. También el arte le permite liberarse momentáneamente de su enfermedad, pues tiene una bonita voz, canta en varios coros y su habilidad le ayuda a ser aceptada socialmente.

Byalick, en su novela *Quit it*, narra una historia sobre adolescentes: una niña tiene síndrome de Tourette y consigue hacer que sus padres la acepten. Al igual que los casos anteriores, el arte la libera de sus tics, en este caso el baile [32].

El singular y prestigioso neurólogo británico Oliver Sacks es el autor de la obra *Despertares* (1974), en la que se experimenta con levodopa en pacientes con encefalitis letárgica que se encuentran en estado catatónico. Éstos sufren un despertar momentáneo, pero posteriormente se aprecia la aparición de diversos síntomas que son consecuencia de la medicación, entre los que destacan distintos tipos de tics. Sacks lo describe en *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*: 'La levodopa, un precursor de la dopamina transmisora, cuya cuantía se hallaba notablemente mermada en sus cerebros, los transformó. Primero los «despertó», haciéndoles pasar del estupor a la salud: luego se vieron empujados hacia el otro extremo, los tics y el frenesí.'

Esta obra del doctor Sacks, además de hacer referencia a *Despertares*, dedica un capítulo a ofrecer una completa visión sobre el síndrome de Tourette. Dicho capítulo se titula: 'Ray el *ticqueur* ingenioso', en el que se narra la historia de un joven con tics desde los 4 años de edad cuyo síndrome se fue agravando. Sobrevivió al colegio, al instituto y a la universidad, e incluso contrajo matrimonio. Debido a su enfermedad duraba muy poco en los trabajos, lo que le dificultaba la integración social y poder conseguir una independencia económica. Al enterarse de un estudio que estaba realizando Oliver Sacks, se puso en contacto con él cuando tenía 24 años. El neurólogo lo describe como un hombre inteligente, con gran ingenio y firmeza de carácter, pero muy estigmatizado por sus tics de extrema violencia que se repetían cada pocos segundos. Sacks comenzó a tratarlo con haloperidol, un tratamiento que lograba relajarlo, normalizar los movimientos involuntarios del cuerpo y mejorar su aceptación social. En el caso de Ray, además, mermaba sus grandes cualidades creativas y musicales, por lo que optó por tomar la medicación de lunes a viernes y 'abandonarse' a sus tics durante el fin de semana. De nuevo vemos a un paciente con síndrome de Tourette que desarrolla habilidades artísticas que le hacen feliz y le permiten olvidar su enfermedad momentáneamente [33].

En otro capítulo de esta obra, 'Los poseídos', Sacks describe el denominado 'super-Tourette', cuadro muy raro y que se manifiesta con gran intensidad, con impulsos permanentes e irrefrenables de los que son tristemente conscientes.

Además, en este capítulo, Sacks hace referencia a otros autores que en sus obras han descrito a personas con tics: 'una descripción extraordinaria desde dentro de un *ticqueur* imitativo y bufonesco en las calles de París nos la proporciona 'Les confidences d'un *ticqueur*', que prologa el gran libro de Meige y Fandel, *Tics* (1901); y una viñeta de un *ticqueur*

amanerado, también en las calles de París, nos la proporciona el poeta Rilke en *El cuaderno de Malte Laurids Brigge* [33].

En 1999, Jonathan Lethem publica *Huérfanos de Brooklyn*, en la que el protagonista, Lionel Essrog, es un huérfano con síndrome de Tourette que fue apadrinado y educado por un jefe mafioso. Cuando éste es asesinado, Essrog decide investigar su muerte. Él mismo describe su enfermedad diciendo que las palabras le salen de forma atropellada e impulsiva, sin posibilidad de controlar sus vocalizaciones y palabras soeces, y añade que sus manos no pueden evitar tocar de forma compulsiva todo lo que tienen cerca.

Ricardo Romero es el autor de la novela *El síndrome de Rasputín* (2008), en la que tres de los personajes presentan síndrome de Tourette. Uno de ellos es guardia de seguridad, el otro pinchadiscos en locales clandestinos y el último de los tres trabaja en una empresa informática. Ninguno de ellos toma la medicación ni acude a asociaciones de apoyo. Sus tics generan entre ellos una cierta amistad, pues todos se sienten marginados debido a sus movimientos y gestos repetitivos y a sus vocalizaciones. Abelev, Maglier y Muishkin se unirán para resolver un extraño asesinato en el que el principal sospechoso es uno de ellos.

Otro título es *Las normas de la casa* (2012), de Jodi Picoult. El protagonista de la novela presenta el cociente intelectual de un genio, una memoria fotográfica, utiliza citas cinematográficas constantes y muestra grandes conocimientos de criminalística. Jacob tiene síndrome de Asperger, enfermedad que le impide interpretar de manera correcta las situaciones sociales. Su madre, Emma, una mujer de mediana edad que se encuentra en la cuarentena, ha construido la vida de su familia alrededor de las necesidades de su hijo mayor, aun a costa de su carrera, y casi ignorando a Theo, su otro hijo. Cuando la pequeña ciudad donde viven se ve sacudida por un terrible asesinato, la policía interroga a Jacob como sospechoso. Su actitud en el interrogatorio –no mirar a los ojos, sus tics nerviosos, su carencia de emotividad– se vuelve en su contra y parece una confesión de su culpabilidad. La vida ordenada y bien estructurada que había construido su madre se viene abajo. En este caso se presentan los tics asociados a un síndrome de Asperger.

En cuanto a testimonios personales, se puede destacar la obra que Brad Cohen escribió con Lisa Wysocky en 2005 titulada *Al frente de la clase. Cómo el síndrome de Tourette me hizo el maestro que nunca tuve*. En este título se relata la historia de Cohen, con síndrome de Tourette, cómo este cuadro afecta al aprendizaje de los niños y cómo se aprende a vi-

Tabla III. Películas en las que aparecen personajes con tics o síndrome de Tourette.

	Año	Director
<i>La mujer del granjero</i>	1928	Alfred Hitchcock
<i>Inocencia y juventud</i>	1937	Alfred Hitchcock
<i>El hidalgo de los mares</i>	1951	Raoul Walsh
<i>Un hombre en la red</i>	1957	Riccardo Freda, Jorge Grau
<i>¿Qué pasa con Bob?</i>	1991	Frank Oz
<i>Niágara, Niágara</i>	1997	Bob Gosse
<i>El código tic</i>	1999	Gary Winick
<i>The boondock saint</i>	1999	Troy Duffy
<i>Gigoló</i>	1999	Mike Mitchell
<i>Enfermo de amor</i>	2000	Rob Morrow
<i>No es otra estúpida película americana</i>	2001	Joel Gallen
<i>Bandits</i>	2001	Barry Levinson
<i>Harvey Krumpet</i>	2003	Adam Elliot
<i>Los impostores</i>	2003	Ridley Scott
<i>The big white</i>	2005	Mark Mylod
<i>Phoebe in Wonderland</i>	2008	Daniel Barnz
<i>Caos calmo</i>	2008	Antonio Luigi Grimaldi
<i>Cuatro estaciones</i>	2010	Marcel Barrena
<i>Vincent quiere al mar</i>	2010	Ralf Huettner
<i>Anne voladora</i>	2011	Catherine van Campen
<i>Un método peligroso</i>	2011	David Cronenberg

vir con su sintomatología. Este libro obtuvo el *Independent Book Publisher*, premio al mejor libro de educación de ese año.

Los personajes que aparecen en las obras literarias citadas son de ambos sexos, aunque con un claro predominio del sexo masculino, lo que coincide con la realidad. Suelen ser niños o jóvenes, o se hace alguna referencia a que presentan tics desde la infancia. En ocasiones, la persona con tics es el protagonista de la obra, como en *Huérfanos de Brooklyn* o *Icy Sparks*, mientras que en otros títulos el personaje con tics es secundario y sólo se menciona su afección de forma tangencial, anecdótica, como ras-

go descriptivo del personaje, como, por ejemplo, en *The loser* o *The woody*.

Las novelas muestran, en general, los problemas de adaptación y de aceptación familiar y social de los personajes con síndrome de Tourette, y las dificultades que encuentran en la escuela para encontrar amigos o para conseguir un trabajo. Algunos de los personajes hallan en el arte, ya sea la música, el baile o la pintura, una situación que les relaja y les hace olvidarse por unos instantes de sus tics.

En diversos títulos se mencionan otros cuadros asociados: un comportamiento obsesivo compulsivo en *La pequeña Dorrit* o el síndrome de Asperger en *Las normas de la casa*.

Los tics en el cine

El cine ha mostrado con frecuencia tics, y principalmente el síndrome de Tourette (Tabla III), pero, en muchos casos, la representación no se ha ajustado a la realidad y se ha empleado para ridiculizar a un personaje, exagerando la sintomatología, en tono cómico y grotesco, o como rasgo característico de algún individuo cruel y malvado, como en *Suave patria* (2011), del director Francisco Padilla, en la que el actor mexicano Mario Iván Martínez da vida a un hombre grosero, extraño, retorcido y vulgar, con un tic nervioso consistente en giros de cabeza; o *No mires para abajo* (2008), en la que aparecen muertos en las inmediaciones de un cementerio con un tic nervioso.

Inocencia y juventud (1937), uno de los títulos favoritos de Alfred Hitchcock (1899-1980), cuenta entre sus personajes principales con un asesino que tiene un tic característico que consiste en abrir y cerrar los ojos varias veces. Cuando cree que la policía lo ha descubierto y se siente acorralado, se pone muy nervioso y el tic se agrava. Además, acaba perdiendo la concentración en lo que está haciendo (tocar la batería en una orquesta) y sus movimientos se vuelven descoordinados, aumenta la sudoración y acaba perdiendo el conocimiento durante unos instantes. El tic sirve, finalmente, para identificar al asesino, pues se trata de un rasgo característico de éste [34-36].

Otra película en la que el personaje con tics es un delincuente es *Bandits* (2001), filme sobre unos ladrones de bancos, en el que el actor Billy Bob Thornton es un individuo neurótico e hipocondríaco. En una escena dice que ya le vuelve el tic del ojo, y la protagonista ejerce presión en la frente del ladrón, le dice que se tranquilice y se le pasa. Este tic se hace más manifiesto cuando está nervioso, mos-

trando, como en otros títulos, que los tics están influenciados por la situación emocional.

Relacionar la presencia de tics con delincuencia ha contribuido a dar una imagen distorsionada de la realidad y a fomentar el estigma que acompaña a las personas que presentan este trastorno del movimiento.

También es habitual utilizar los tics para dar un toque cómico o ridículo, u ofrecer una caricatura de un personaje. Un ejemplo es *Gigoló* (1999), en la que el protagonista deja su trabajo de limpiador de piscinas y se convierte en gigoló. Algunas de las mujeres que lo contratan son muy peculiares; una de ellas le explica que tiene síndrome de Tourette y que le dan ataques incontrolables –tics motóricos y coprolalia–, por lo que no puede ir a lugares públicos. El gigoló decide llevarla a un partido de béisbol donde no está mal visto que grite o insulte, y allí se encuentra muy cómoda. Se exageran los síntomas y se hace una caricatura del personaje. Otra comedia en la que aparece el síndrome de Tourette es *No es otra estúpida película americana* (2001), en la que Joanna Garcí da vida a Sandy Sue, que sufre síndrome de Tourette. Mientras le hacen una prueba para ser animadora, empieza a realizar movimientos extraños y a decir obscenidades, y se disculpa diciendo que se debe al síndrome de Tourette. También en este título se aborda la enfermedad con toques cómicos y de burla, de una forma exagerada y distorsionada.

En 1999, Gary Winick dirigió la película *El código tic*, cuyo guion de Polly Draper es una adaptación libre de las experiencias del esposo de la guionista, Michael Wolff, quien se encarga de la banda sonora de la película. El filme cuenta la historia de un niño llamado Miles, de 12 años de edad, con excelentes dotes para el jazz y que presenta síndrome de Tourette. Un día, cuando toca en un club, aparece Tyron Parker, un saxofonista ídolo de Miles. Cuando lo ve se pone tan nervioso que sus tics le impiden seguir tocando. Es entonces cuando Tyron le confiesa que él sufre el mismo síndrome y, a pesar de eso, puede ser un gran músico.

Este título muestra algo que también podemos ver en otras películas: que las situaciones de tensión nerviosa hacen que se presenten los síntomas de forma más intensa y exacerbada.

Otro aspecto que se repite en muchas películas es que a los pacientes con síndrome de Tourette diversas manifestaciones artísticas les relajan y, mientras se entregan a su práctica, los tics no hacen acto de presencia o, al menos, no son un impedimento para que los pacientes se entreguen a dichas actividades.

La importancia de las manifestaciones artísticas en muchos de estos pacientes se refleja, asimismo,

en la película *Enfermo de amor* (2000), que es la historia de Lyle, un pintor y escultor de Nueva York con síndrome de Tourette y un trastorno obsesivo compulsivo, cuadro frecuentemente asociado al síndrome de Tourette, que se enamora de la novia de su mejor amigo.

Los impostores (2003) también muestra los trastornos asociados, pues el protagonista, un timador al que da vida Nicolas Cage, presenta, además de múltiples tics, un trastorno obsesivo compulsivo, agorafobia y misofobia.

Otra película que aborda el síndrome de Tourette es *Phoebe in Wonderland* (2008), dirigida por Daniel Barnz y en la que Elle Fanning da vida a Phoebe Lichten, una niña con síndrome de Tourette y un comportamiento impulsivo. Como en otros casos ya mencionados, Phoebe encuentra en el teatro un medio en el que parece que los tics no existen. En los ensayos de la obra *Alicia en el país de las maravillas* se encuentra más relajada, pero fuera del ensayo se presentan todos sus síntomas con gran intensidad. Sólo supera temporalmente su sintomatología cuando se sumerge en el mundo de la fantasía de la historia de *Alicia en el país de las maravillas*. Se trata de uno de los títulos en los que está representado con gran realismo el síndrome de Tourette: una niña impulsiva, que no puede evitar exteriorizar sus pensamientos y presenta movimientos anormales e involuntarios.

Anne voladora es una película documental de 2011 dirigida por Catherine van Campen, también responsable del guion. Se narra la historia de Anne, una niña de 11 años con síndrome de Tourette, lo que provoca que su cuerpo haga cosas que no quiere, como empezar a dar vueltas de repente o lamer ciertos objetos. Anne desea disimular sus tics y que no se rían de ella.

En algunos filmes, además de mostrar los síntomas, se hace referencia a los tratamientos aplicados, como en *Niágara, Niágara*, dirigida por Bob Gosse en 1997, que muestra a Marcy con síndrome de Tourette. Cuando está fuertemente medicada, puede parecer totalmente normal, pero cuando no se medica, tiene comportamientos muy violentos: jura en vano, utiliza un lenguaje soez, bebe mucho y es agresiva. Inicia un viaje a Toronto con un chico, pero los problemas surgen cuando se le acaba la medicación. En *Inocencia y juventud* (1937), aunque no se especifica cuál es el tratamiento, se ve al personaje con tics tomando unas pastillas cuando se pone nervioso, probablemente para disminuir la ansiedad y relajarse.

Siguiendo con los tratamientos, en *Vincent quiere al mar* (2010), el padre de un muchacho con sín-

drome de Tourette se avergüenza de él y decide que lo mejor para su tratamiento, o quizás para mantenerlo apartado, es ingresarlo en un centro, donde está rodeado de enfermos mentales y donde el joven se encuentra fuera de lugar.

Un golpe de suerte (2005) presenta a Paul Bannell, al que da vida Robin Williams, un agente de viajes con muchas deudas porque se ha gastado todo su dinero en intentar encontrar una cura para el síndrome de Tourette que padece su esposa (Holly Hunter). En esta película cometen el error de presentar este síndrome como una enfermedad degenerativa.

También el cine de animación se ha interesado por los tics, en concreto por el síndrome de Tourette, al que se dedica la película *Harvie Krumpet* (2003), que obtuvo el óscar al mejor cortometraje de animación, además de otros prestigiosos premios. El filme narra la historia de Harvek Milos Krumpetzki, nacido en Polonia en 1922 y que tiene Tourette, síndrome que se manifiesta principalmente por ir tocando la punta de la nariz a todo el mundo. Sus síntomas son considerados una extravagancia y hacen que esté marginado en la escuela y sea objeto de todo tipo de burlas. Por este motivo su madre decide que estudie en casa.

Otros títulos en los que aparecen personajes con tics o con síndrome de Tourette son: *Caos calmo* (2008), en el que la actriz Sara D'amario da vida a una mujer con síndrome de Tourette; *La mujer del granjero* (1928), de Alfred Hitchcock, en la que aparece una solterona con tics nerviosos; *Un método peligroso* (2011), con Keira Knightley en el papel de Sabrina Spielrein, que tiene múltiples tics nerviosos, entre otros trastornos. También Billy Wilder mostró a un personaje con un tic nervioso en un dedo en *La tentación vive arriba* (1955). En *I spit on your grave* (2010) aparece un joven con un evidente problema mental y múltiples tics; en *Crank, veneno en la sangre* (2009) se puede ver a un karateka con síndrome de Tourette; y *Perras furiosas* (2009) cuenta con un punki con síndrome de Tourette. También se pueden mencionar otros títulos, como *The Boondock Saint* (1999), en el que Doc, uno de los personajes, dueño de un bar irlandés, presenta síndrome de Tourette; la saga de *La Pantera Rosa*, en la que el actor Herbert Lom (1917-2012) dio vida al inspector Dreyfus e inventó el tic nervioso característico de este personaje, consistente en un parpadeo de un ojo y movimientos de las cejas; o *Un hombre en la red* (1957), en la que José Guardiola (1930-2012) encarnaba a un duro guardaespaldas con tics nerviosos.

También se han rodado cortometrajes en los que los tics son protagonistas; por ejemplo, *Ella y yo* (no

es una historia de amor) (2011), que muestra a José y a Rosa, una pareja que acaba de romper. Él tiene el síndrome de Tourette desde hace 30 años y no ve salida a los problemas ocasionados por la enfermedad. Es la historia del desgaste y la ruptura de una pareja que nos acerca al día a día de la persona con síndrome de Tourette.

Existen, asimismo, algunos ejemplos en los que los tics o el síndrome de Tourette se fingen, como en el filme *500 días juntos* (2009), con una escena en la que la pareja protagonista empieza a gritar 'pene' en un parque público y cuando una señora les mira sorprendida se disculpan diciendo que ambos sufren el síndrome de Tourette. También se puede citar la película dirigida por Frank Oz en 1991, *¿Qué pasa con Bob?*, cuyo protagonista, Bob Waily, es un neoyorquino con muchas manías y obsesiones que acude a un prestigioso psicólogo. En una escena le explica a un niño qué es el síndrome de Tourette y ambos se ponen a saltar sobre la cama y a gritar insultos. Cuando entra el padre y pregunta sorprendido qué es lo que está ocurriendo, el niño contesta: 'Tourette, papá, Tourette'.

Los tics en la televisión

La televisión también se ha interesado por los tics, y más concretamente por el síndrome de Tourette, que ha reflejado con cierta frecuencia en telefilmes, en series televisivas (Tabla IV), en reportajes y en documentales. En algunos casos el personaje con tics es el protagonista, en otros sólo es un personaje secundario o que aparece esporádicamente en algún episodio de la serie de televisión, e incluso puede tratarse de una simulación o de una referencia a los tics o al síndrome de Tourette sin que ningún personaje lo padezca.

La película realizada para la televisión *Cuatro estaciones* (2010) muestra a Mario, un universitario fracasado, cinéfilo, enamorado, que vive con su abuelo y que sufre una crisis de identidad. Se dedica a repartir pizzas, y cuando lleva una a casa de Mariona, se enamora de la joven a primera vista, aunque después descubre que tiene un tic, un movimiento espasmódico del cuello. Ante la sorpresa del joven pizzero, Mariona le explica que a veces tiene estos tics, sobre todo cuando sufre cambios de humor bruscos o cuando está nerviosa, con lo que indica que los factores emocionales afectan a las manifestaciones de los tics.

Otro telefilme es *Dirty filthy love*, dirigido en 2004 por Adrian Shergold, que cuenta la historia de Mark Furness, un arquitecto con gran éxito, pero

con un comportamiento extraño: sube las escaleras siguiendo una peculiar secuencia, tiene movimientos involuntarios, se lava de forma compulsiva y dice palabras malsonantes de manera involuntaria. Esto se debe al síndrome de Tourette y a un trastorno obsesivo compulsivo. Como consecuencia de su enfermedad, su mujer pide el divorcio y pierde su trabajo por empezar a utilizar insultos y expresiones soeces en una reunión con sus jefes. Acude al médico porque piensa que su sintomatología se debe a un tumor cerebral o a una meningitis, pero, en la sala de espera, un hombre reconoce la sintomatología y le invita a un grupo de autoayuda. En esta película realizada para la televisión se muestra un trastorno habitualmente asociado al síndrome de Tourette, así como los problemas sociolaborales que con frecuencia encuentran estos pacientes.

Puede mencionarse también la miniserie *Yo, Claudio*, producida por la BBC en 1976, con guion de Jack Pullman, basada en las dos novelas de Robert Graves. La serie consta de 13 episodios y cuenta con Derek Jacobi en el papel de Claudio. En la serie se le presenta como una persona con alteraciones de la marcha, tics y tartamudez, y para todos los que lo rodean tiene retraso mental. Esta serie fue ampliamente premiada, pues obtuvo cuatro premios Bafta en 1977, tres premios Emmy en 1978, y en 1999 los lectores de *La Vanguardia* la eligieron la mejor serie del siglo xx.

Al frente de la clase, de Peter Werner, se basa en un libro autobiográfico de Brad Cohen sobre el síndrome de Tourette, *Front of the class: how Tourette syndrome made me the teacher I never had* (2005).

El protagonista, desde su infancia, presentó tics motores y vocálicos (ruidos similares a gruñidos o ladridos) que le van a acarrear las burlas de todos. Ya de adulto, en una ocasión le para un policía por exceso de velocidad, le pide la documentación y entonces aparecen los comprometedores ruidos. El policía piensa que se burla, pero el joven le explica que padece el síndrome de Tourette. Se dirige a su trabajo: va a ejercer como docente, pero la cuestión es si su patología supondrá un problema en su desempeño profesional. Lo cierto es que en el colegio se expone a las risas y burlas de alumnos, compañeros y padres. Él lo que desea es superar todos los obstáculos y convertirse en el profesor que nunca tuvo.

Se filmó en Shreveport, Luisiana (Estados Unidos), y en este país se estrenó el 7 de diciembre de 2008 dentro de una serie de televisión llamada *Hallmark hall of fame*. En el resto de países, sin embargo, se estrenó como película.

En la actualidad, Brad Cohen, cuya historia se plasma en el filme, es profesor, conferenciante y pro-

Tabla IV. Series de televisión en las que aparecen personajes con tics o síndrome de Tourette.

	Año
<i>Yo, Claudio</i>	1976
<i>Quincy, médico forense</i>	1976-1983
<i>El Dr. Chapatín-el tic nervioso</i>	1980
<i>La ley de Los Ángeles</i>	1986-1994
<i>Urgencias</i>	1994-2009
<i>Siete en el paraíso</i>	1996-2007
<i>Ally McBeal</i>	1997-2002
<i>El abogado</i>	1997-2004
<i>Hospital Central</i>	2000-2012
<i>Touched by an angel</i>	2000
<i>El desprecio</i>	2006
<i>Al frente de la clase</i>	2008
<i>Enfermera Jackie</i>	Estrenada en 2009
<i>Shameless</i>	Estrenada en 2011

motor de la fundación del síndrome de Tourette que lleva su nombre.

Una película documental para la televisión es *Tourette de France* (2007), en la que el equipo de Keith Allen hace un viaje a Francia con un grupo de adolescentes con síndrome de Tourette con la intención de saber más sobre su enfermedad. Y también encuadrada en el género documental se encuentra *Tourette syndrome: up close* (2011), que muestra a un grupo de niños y adolescentes que pasan un fin de semana en un campamento para niños con este síndrome, donde se sienten aceptados, mientras que fuera tienen muy pocos amigos.

Son muchas las series de televisión en las que algún personaje presenta un tic, o más frecuentemente síndrome de Tourette, por ejemplo, en series que se desarrollan en un hospital, como *Urgencias* (1994-2009) u *Hospital Central* (2000-2012); y en *Enfermera Jackie*, estrenada en 2009, no sólo aparece una persona con tics en un episodio, sino que uno de los personajes fijos de la ficción televisiva padece síndrome de Tourette, en concreto el doctor Cooper, un joven algo prepotente que realiza tocamientos inadecuados de forma compulsiva en las situaciones de tensión.

Otro ejemplo es la serie *Ally McBeal* (1997-2002), en la que en algunos episodios Anne Heche da vida a una mujer con esta enfermedad. Su síntoma principal es la coprolalia, aunque presenta también tics motóricos y otras manifestaciones. El tic que tiene en una pierna hace que atropelle y mate a su novio, así que se relaciona directamente el síndrome de Tourette con una acción criminal.

Quincy, médico forense (1976-1983), una serie norteamericana con Jack Klugman como protagonista, se inspiró en un artículo de prensa sobre los apuros de un paciente con síndrome de Tourette y otro con mioclonía para crear un episodio dedicado a enfermedades raras. En la ficción, Quincy denunciaba ante el Congreso la vergonzosa carencia de medicamentos para estas enfermedades. Más tarde tuvo que repetir ese mismo testimonio, pero en el Congreso real y no en la ficción televisiva.

En *Touched by an angel* aparece el síndrome de Tourette en el episodio *An angel on my tree* (2000), que, aunque no es una de las peores representaciones del síndrome en el medio televisivo, no alcanza los niveles de las series *Siete en el paraíso* (1996-2007) o *El abogado* (1997-2004). Es preciso señalar los múltiples errores que se observan en la serie, como hacer creer que existe un medicamento que hace desaparecer los tics como si de una píldora mágica se tratara. Asimismo, se muestra que el padre del niño con síndrome de Tourette se vuelve loco como consecuencia de la enfermedad de su hijo y llega a cometer un crimen, según dice, para defender a su hijo de las burlas. Esto puede llevar a interpretaciones erróneas sobre el comportamiento de los padres de niños con síndrome de Tourette, o a establecer una relación entre el síndrome y comportamientos antisociales, bien de los propios pacientes, bien de familiares, como en este caso. Parece desprenderse del guion que el padre tiene un síndrome de Tourette no diagnosticado y que la rabia y actitudes violentas que manifiesta en varias escenas serían, en realidad, síntomas del síndrome. Con esto, los guionistas dan a entender que existe una relación entre comportamientos violentos y la comisión de crímenes con el síndrome de Tourette, y pueden contribuir a fomentar estereotipos y visiones erróneas.

Siete en el paraíso es otra serie en la que aparece un niño con síndrome de Tourette que se hace amigo de uno de los protagonistas. La serie presenta al niño como un muchacho tímido, con problemas de integración, cuya madre le apoya, casi le sobreprotege, no así su padre. El síndrome que padece se muestra de manera realista

En el episodio 14 de la segunda temporada de la serie *El abogado* se defiende el derecho de una niña

con síndrome de Tourette a poder continuar en la escuela. Y en *La Ley de los Ángeles* (1986-1994), Jonathan Rollins representa a Noah Cowan, un hombre de negocios con Tourette, con estallidos de tics incontrolables, que demanda a su exjefe por despedido improcedente.

Asimismo, puede citarse la serie británica *Shameless*, que empezó a emitirse en 2011, en la que Marty Fisher, uno de los personajes, presenta síndrome de Tourette.

También en algunas telenovelas existen personajes con tics, como en *El desprecio* (2006), en la que el actor Nacho Huett interpreta al malvado Edilio Velandro, quien presenta un característico tic. De nuevo se relacionan los tics con personas sórdidas o de mal carácter. El actor chileno Ignacio Meneses da vida a una persona con autismo en *La traicionera* (2011-2012). El actor manifestó las dificultades que tuvo para encarnarlo, y que cuando hizo el *casting* lo interpretó con muchos tics.

En el episodio *El doctor Chapatín-el tic nervioso* (1980), dentro del programa humorístico *Chespirito*, aparece un paciente con unos tics muy exagerados consistentes en movimientos del cuello, las manos y las piernas, que desaparecen momentáneamente tras un golpe en la cabeza.

Al igual que en el cine, también en la televisión se han mostrado casos de simulación, como, por ejemplo, en la serie de animación *South Park*, estrenada en 2007, en la que el personaje Eric Theodore Cartman, que es un niño grueso, malcriado y egoísta, en el episodio 8 de la temporada 11, finge el síndrome de Tourette y empieza a insultar y a decir obscenidades sin que lo regañen.

También hay series en las que se menciona el síndrome para referirse a personas malhabladas, por ejemplo, en un episodio de *Sexo en Nueva York* (1998-2004), en el cual le han diagnosticado a Samantha un cáncer de mama y dice una palabra malsonante, a lo que su amiga Carrie le responde: '¿Te han diagnosticado cáncer o Tourette?'

Conclusiones

La literatura, el cine y la televisión se han interesado por los tics, y especialmente por el síndrome de Tourette, al que han dado un tratamiento desigual. En ocasiones se ha presentado de manera muy realista, mientras que en otras se ha utilizado para ridiculizar a un personaje o se ha relacionado con acciones violentas o desagradables, contribuyendo a fomentar estereotipos en la población o a aumentar el estigma social de estos pacientes.

Bibliografía

- Collado-Vázquez S, Cano de la Cuerda R, Jiménez-Antona C. Deficiencia, discapacidad, neurología y cine. *Rev Neurol* 2010; 51: 757-63.
- Collado-Vázquez S, Cano de la Cuerda R, Jiménez-Antona C, Muñoz-Hellín E. Deficiencia, discapacidad, neurología y literatura. *Rev Neurol* 2012; 55: 167-76.
- Collado-Vázquez S, Carrillo JM. El síndrome de cautiverio en la literatura, el cine y la televisión. *Rev Neurol* 2012; 54: 564-70.
- Collado-Vázquez S, Carrillo JM. La epilepsia en la literatura, el cine y la televisión. *Rev Neurol* 2012; 55: 431-42.
- Olivares Romero J. Escenas en movimiento. Los trastornos del movimiento en el cine. *Neurología* 2010; 25: 108-15.
- Merino-Marcos ML. La parálisis cerebral en el cine. *Rev Med Cine* 2005; 1: 66-76.
- Fernández-Álvarez E. Trastornos del movimiento. In Aparicio JM, ed. *Neurología pediátrica*. Madrid: Ergon; 2000.
- Fernández-Álvarez E. Tics y trastorno de Gilles de la Tourette. Barcelona: Ars Médica; 2007.
- Tijero-Merino B, Gómez- Esteban JC, Zarranz JJ. Tics y síndrome de Gilles de la Tourette. *Rev Neurol* 2009; 48 (Supl 1): S17-20.
- Sell-Salazar F. Enfermedad de Gilles de la Tourette. *Rev Neurol* 2000; 31: 353-6.
- Richard J. *Patología psicomotriz*. Madrid: Dossat; 2004.
- Catarina Prior A, Tavares S, Figueiroa S, Temudo T. Tics en niños y adolescentes: análisis retrospectivo de 78 casos. *An Pediatr (Barc)* 2007; 66: 129-34.
- Marcus D, Kurlan R. Tics and its disorders. *Neurol Clin* 2001; 19: 735-58.
- Less AJ. Georges Gilles de la Tourette. The man and his times. *Rev Neurol (Paris)* 1986; 142: 808-16.
- Kushner HI, Luzzatti C, Finger S. A perplexing document in the early history of Gilles de la Tourette syndrome: Melotti's rendition of a 'Lecture of Charcot' (including a complete translation from the Italian with commentary). *J Hist Neurosci* 1999; 8: 5-20.
- Pascual-Castroviejo I. Síndrome de Gilles de la Tourette. *Rev Neurol* 2004; 39: 56-9.
- Itard JMG. Mémoire sur quelques fonctions involontaires des appareils de la locomotion de la préhension et de la voix. *Arch Gen Med* 1825; 8: 385-407.
- De la Tourette G. Étude sur une affection nerveuse caractérisée par de l'incoordination motrice accompagnée d'écholalie et de coprolalie. *Arch Neurol* 1885; 9: 19-42.
- García-Ribes A, Martí-Carrera I, Martínez-González MJ, Garaizar C, Prats-Viñas JM. Factores que influyen en la remisión a corto plazo de los tics en niños con síndrome de Gilles de la Tourette. *Rev Neurol* 2003; 37: 901-3.
- Moreno-Rubio JA. Tics en la infancia. *Rev Neurol* 1999; 28 (Supl 2): S189-91.
- Calderón-González R, Calderón-Sepúlveda RF. Síndrome de Gilles de la Tourette: espectro clínico y tratamiento. *Rev Neurol* 2003; 36: 679-88.
- Muñoz Yunta JA, Freixas A, Valls-Santasusana A, Gómez C. Trastornos asociados al síndrome de Gilles de la Tourette. *Rev Neurol* 1999; 28 (Supl 2): S156-9.
- Shapiro AK, Shapiro ES, Sweet RD. Gilles de la Tourette syndrome. New York: Raven Press; 1978.
- Fernández-Álvarez E. Trastornos comórbidos relacionados con los tics. *Rev Neurol* 2002; 34 (Supl 1): S122-9.
- Martín-Aragón García J. El síndrome de Gilles de la Tourette desde el Evangelio. URL: <http://perso.wanadoo.es/joreman/tourette/tourhtm.htm>. [27.11.2011].
- Miranda M. Charles Dickens y su aporte a la medicina: en el bicentenario de su nacimiento. *Rev Med Chile* 2012; 140: 826-7.
- Navarro FA. Le scaphandre et le papillon. *Rev Neurol (Paris)* 1998; 26: 332.
- Álvaro LC, Martín del Burgo A. Trastornos neurológicos en la obra de Benito Pérez Galdós. *Neurología* 2007; 22: 292-300.
- García-Ramos AD. Panorama de la enfermedad infantil en Galdós. URL: <http://www.um.es/tonosdigital/znum18/secciones/estudio-10-galdos.htm>. [27.11.2011].
- Pérez-Galdós B. Ángel Guerra. Madrid: Alianza; 1986.
- Suetonio. Vida de Claudio. Madrid: Gredos; 2011.
- Sorensen B. Tourette in fiction: Lethem, Lefcourt, Hecht, Rubio, Byalick. URL: <http://www.clas.ufl.edu/ipasa/2005/proc/Soerenso.pdf>. [27.11.2011].
- Sacks O. El hombre que confundió a su mujer con un sombrero. Barcelona: Anagrama; 2011.
- Spoto D. El arte de Alfred Hitchcock. Barcelona: RBA; 1993.
- Truffaut F. El cine según Alfred Hitchcock. Barcelona: RBA; 1993.
- Harris RA, Lasky MS. Todas las películas de Alfred Hitchcock. Barcelona: Odín; 1995.

Tics and Tourette syndrome in literature, cinema and television

Introduction. Different neurological diseases have often been portrayed in literature, cinema and television. Tics and Tourette syndrome, for example, are commonly represented from different perspectives, which are sometimes very realistic but in some cases are used for more dramatic purposes or to make a character look ridiculous. One of the main effects of these inadequate views is to further stigmatise those who suffer these movement disorders.

Aims. To review the way tics and Tourette syndrome have been portrayed in certain literary works, films and television.

Development. Tics are rapid, stereotypic, involuntary, recurring, non-purposeful movements of the skeletal and pharyngeal-laryngeal muscles. In Gilles de la Tourette syndrome a number of tics are associated to involuntary vocalisations (echolalia, coprolalia). They begin in childhood and are usually associated to obsessive-compulsive behaviours. These disorders have appeared in literature in works such as *Little Dorrit*, *Ángel Guerra*, *La torre de los siete jorobados* or *Motherless Brooklyn*. Film-makers have also shown an interest in tics and Tourette syndrome and they have been portrayed in films such as *Young and Innocent*, *The Tic Code* or *Matchstick Men*. Likewise, a number of television series also contain characters with these disorders, including *Shameless*, *Ally McBeal*, *Quincy, M.E.* or *L.A. Law*.

Conclusions. Tics and Tourette syndrome have frequently been portrayed in literature, cinema and television, sometimes in a very realistic manner. In other cases, however, the way they are dealt with has only helped to create false beliefs and stereotyped images of the disorders.

Key words. Cinema. Literature. Neurology. Television. Tics. Tourette syndrome.